



UNIVERSITY OF CAMBRIDGE INTERNATIONAL EXAMINATIONS
International General Certificate of Secondary Education

FIRST LANGUAGE SPANISH

Paper 2 Reading Passages

0502/02

May/June 2012

2 hours

Additional Materials: Answer Booklet/Paper



READ THESE INSTRUCTIONS FIRST

If you have been given an Answer Booklet, follow the instructions on the front cover of the Booklet.

Do not write your answers on the question paper.

Write your Centre number, candidate number and name on all the work you hand in.

Write in dark blue or black pen.

Do not use staples, paper clips, highlighters, glue or correction fluid.

Answer **all** questions.

At the end of the examination, fasten all your work securely together.

The number of marks is given in brackets [] at the end of each question or part question.

EN PRIMER LUGAR, LEA ESTAS INSTRUCCIONES

Si se le ha dado un Cuadernillo de Respuestas, siga las instrucciones de la tapa del Cuadernillo.

No escriba en estas hojas de examen sus respuestas.

Escriba el número del Centro, el número de estudiante que se le ha adjudicado y su nombre en todo el trabajo que vaya a entregar.

Use tinta azul oscura o negra.

No use grapas, ni clips, ni rotulador, ni goma de pegar, ni corrector líquido.

Conteste **todas** las preguntas.

Al terminar el examen, si usa más de una hoja, únalas bien.

El número de puntos se da entre paréntesis [] después de cada pregunta y sus apartados.

This document consists of **5** printed pages and **3** blank pages.



Parte 1

Lea el **texto A** detenidamente y conteste a las **preguntas 1 y 2**.

Texto A

Según mis estudios posteriores, comencé a desarrollar esta enfermedad en Mar del Plata, en el verano del setenta y cuatro. La primera foto que arruiné todavía existe, descolorida, en algún cajón de mi casa. En toda la serie de fotografías de aquellas vacaciones tengo ese gesto infame. Pero mis padres no captaron entonces la gravedad del suceso.

Al principio se reían, creyéndome un gordito extravagante. Con el tiempo le restaron importancia al asunto, con una frase que usaban mucho conmigo para casi cualquier cosa:

—Dejalo, quiere llamar la atención.

Sin embargo, los años y las fotos se sucedían y yo no lograba quitarme esa mueca de la cara cada vez que oía el clic de una cámara. En la intimidad de mi habitación, y aún siendo muy niño para traumatizarme por algo, yo sabía que tenía un problema grave. Los demás, en cambio, seguían pensando que aquello era normal y pasajero.

Marcos, mi abuelo materno, fue el primero en darle importancia al asunto. Durante la Navidad del setenta y seis llamó a mi madre aparte y le dijo que yo era un tonto, que había que hacer algo con urgencia, que no podía ser que me burlase de toda la familia y le arruinara, sistemáticamente, las fotos de las fiestas y las pascuas, y que si alguien no me encarrilaba a tiempo, yo de grande iba a terminar muy mal: o muerto apuñalado en una zanja o, lo que es peor, dijo mi abuelo tocando madera, actuando en los programas de los hermanos Sofovich¹.

El regreso a casa en coche resultó ser la primera confrontación pública con mi enfermedad secreta. Mi madre, un poco cortada, me dijo que dejara de hacer morisquetas en las fotos. Me lo dijo con calma, pero dolorida por el sermón de su padre, al que respetaba mucho. Y sobre todo, me lo dijo como si esas muecas fuesen algo manejable para mí, como si yo, realmente, pudiese controlar el problema. Me aconsejó dejar de hacerlo, y se quedó tranquila.

En marzo del setenta y siete comencé la escuela primaria. Yo ya no era un chico de jardín de infantes, ya no se me perdonaba todo: comenzaba a usar guardapolvo blanco, bléizer, e iba al colegio engominado. Ya sabía leer, y ya sabía escribir.

A las dos semanas de clase nos sacaron a todos al patio para hacernos la típica foto de grupo. Las maestras me colocaron en la primera fila, a la izquierda de la pizarra negra que ponía *Escuela N.º1, Primer Grado B*. Juro que hice un esfuerzo sobrehumano para que no ocurriera la catástrofe, pero la mueca apareció, inmensa, justo en el momento del flash.

A la semana, en un sobre color madera, llegó la fotografía escolar a mi casa y las cosas empezaron a complicarse. Mi madre se desinfló en la cama grande, angustiada, y guardó la foto en un cajón en vez de ponerla en el álbum. No hablamos del tema nunca. Por fin todos sabíamos que yo padecía una enfermedad extraña, pero la familia no era capaz de afrontar el tema en la sobremesa.

Pasó todo el año en puntas de pie. Yo intentaba no ponerme jamás delante de una cámara, y mi madre me quitaba de las reuniones y cumpleaños cuando llegaba el fotógrafo. Pero al siguiente marzo, cuando empecé segundo grado en un colegio distinto, los nuevos profesores (ignorantes de mi patología) me dieron otra vez posición de honor en la foto de grupo. *Segundo Grado, 1978. Escuela Normal Superior*, decía esta vez la pizarra. Y como el tiempo pasaba veloz, la foto ya era a colores, y mi mueca asquerosa apareció, entonces, tres veces más nítida y real.

Mi familia ya no sabía qué hacer conmigo. Con desconcierto le echaban la culpa a los libros, a los muchos libros que yo ya empezaba a leer por las noches. En ese tiempo me gustaba Mark Twain (sus personajes Tom y Huck) más que cualquier otra cosa en la vida.

¹Hermanos Sofovich = hermanos vinculados al mundo del espectáculo argentino

- 1 **Imagine que usted es la madre del protagonista del texto.** En un estado de desesperación, usted decide escribir una carta a la sección 'consultorio' de una conocida revista de actualidad.

En su carta debe:

- (a) exponer cómo empezó y evolucionó el comportamiento de su hijo;
- (b) explicar cómo se ha intentado resolver la situación;
- (c) pedir consejo.

Escriba unas 200–250 palabras. Base su contestación en la información que le da el pasaje y en las ideas en él recogidas, utilizando sus propias palabras.

Empiece su carta:

Estimado Dr. Morales:

Me dirijo a usted como mi única esperanza...

(Del total de 20 puntos, quince corresponderán al contenido de su respuesta y cinco a la calidad de su redacción.)

[20 puntos]

- 2 Vuelva a leer las líneas **12 a 22** (desde 'Marcos, mi abuelo materno...' hasta '...y se quedó tranquila').

Seleccione y comente las palabras y expresiones de este fragmento que transmiten la ansiedad que el comportamiento del niño causa en la familia. Sus comentarios deben explicar cómo las citas que usted ha escogido comunican la ansiedad que siente la familia.

[10 puntos]

Parte 2

Lea el **texto B** detenidamente y responda a la **pregunta 3** que se basa en ambos textos, **A y B**.

Texto B

Las travesuras que hacen los niños

Nos encontramos ante una gran cantidad de travesuras que hacen los niños, algunas realmente ingeniosas que llegan a sorprendernos. Incluso si recordamos un poco nuestra infancia, veremos que de igual modo nosotros también las hacíamos.

Cortarse el pelo con unas dotes auténticas de peluquero, cortarle el pelo a alguien que está durmiendo, tirar los juguetes por la ventana o simplemente introducir cualquier objeto dentro del vídeo o del DVD. Toda una serie de travesuras típicas de la edad, claro que también influye el carácter del niño para que una travesura sea mayor o menor. Algunas veces sus travesuras han sido la causa de nuestras risas por su ingenio u originalidad, otras veces nos enfurruñamos con el pequeño diablillo, pero en el fondo nos damos cuenta que es una evolución natural. Nos imitan la conducta, como cuando ve que mamá se pone la crema de la cara y cuando tiene la oportunidad él hace lo mismo gastando más de medio bote de una crema que es bien cara, ¡¡qué gracia!! O como cuando quiere limpiar los zapatos y utiliza un color distinto al que debería ser y te encuentras los zapatos hechos un desastre. Algunos de los accidentes infantiles son debidos a las travesuras y, por esta razón, debemos ponerles freno ya que algún día la travesura podría estar fuera de límites y podría tener unas consecuencias nefastas. Aunque sea normal que un niño haga trastadas, tenemos la responsabilidad de transmitir a los hijos unas normas de conducta, pero también debemos distinguir entre las travesuras peligrosas y las que no lo son.

Nunca debemos inquietarnos por las travesuras siempre que éstas no comporten riesgo alguno para el bienestar del niño, ya que en ese caso deja de ser un juego para convertirse en un peligro. En ese momento es cuando debemos hacer entender a nuestro hijo qué riesgos comporta lo que está haciendo y transmitirle el peligro. Seguramente él entenderá lo importante que es su seguridad para nosotros los padres.

Por otra parte, la convivencia entre nietos y abuelos suele resultar muy grata y enriquecedora, ya que éstos disponen de más tiempo que los papás y tienen más ganas de jugar. Pero también puede incidir de forma negativa sobre la educación del chiquito o causar conflictos entre padres y abuelos si no se establecen algunas pautas educativas de antemano. Casi todos los abuelos se muestran mucho más flexibles y protectores con sus nietos de lo que fueron con sus hijos y restan importancia a las travesuras de los niños: 'Pobrecito, no lo retes, es muy chiquito y no sabe lo que hace'; 'Déjalo en paz, con algo tiene que jugar, ¿no?'; 'Si no le gusta el puré, dale un yogur'... ¿Es que ya no se acuerdan de que con las lentejas de nada valía aquello de las tomas o las dejás? ¿Y de lo fastidiosos que se tornaban cuando jugábamos en el living y revolvíamos todo?...

Querer a un niño no significa consentirle todo, también hay que educarlo y ponerle límites cuando sea preciso. Para facilitar las cosas, los padres deben explicar las normas que ellos siguen en casa, y los abuelos deben respetarlas en lo posible o, al menos, no contradecirlas. Aunque se les haga cuesta arriba, tienen que hacer un esfuerzo y retar al niño si hace algo malo. Los padres que dialogan toman la educación de sus hijos como una verdadera responsabilidad. Cada paso diario está cubierto de escucha activa, paciencia, negociaciones, diálogo, razonamientos, contacto físico y empatía. Los padres que dialogan dejan claro al niño qué es lo que está bien y lo que está mal, lo que debe hacer y lo que no, le guían y le explican el porqué de cada cosa, pero aceptan que el niño lo cuestione, que negocie y que exprese su personalidad. Estos niños no son tan 'fáciles' como los niños educados con disciplina autoritaria. A veces se muestran rebeldes, a menudo dan su opinión, casi siempre piden lo que necesitan de forma asertiva; pero también son flexibles y suelen comportarse bien porque tienen interiorizados los valores y la razón para actuar bien. Sin duda esta forma de educar es la más difícil, la que exige más trabajo continuo, más tiempo, más fuerza, más paciencia, más autocontrol. La recompensa no aparece de forma inmediata sino a la larga, y ciertamente vale la pena el esfuerzo invertido.

3 Lea el **texto B** y lea nuevamente el **texto A**.

Resume lo que dicen los dos textos A y B sobre:

- (a) cómo reaccionan las familias ante las travesuras de los niños;
- (b) la importancia del dialogo a la hora de establecer normas de conducta.

Escriba el resumen en unas 250 palabras en total. Base su escrito en la información y las ideas expuestas en los dos textos, utilizando sus propias palabras.

(Del total de 20 puntos, quince corresponderán al contenido de su respuesta y cinco a la calidad de su redacción).

[20 puntos]

Copyright Acknowledgements:

Question 1 © Hernán Casciari; *El pibe que arruinaba las fotos*; Plaza & Janés Sa; September 2009.

Permission to reproduce items where third-party owned material protected by copyright is included has been sought and cleared where possible. Every reasonable effort has been made by the publisher (UCLES) to trace copyright holders, but if any items requiring clearance have unwittingly been included, the publisher will be pleased to make amends at the earliest possible opportunity.

University of Cambridge International Examinations is part of the Cambridge Assessment Group. Cambridge Assessment is the brand name of University of Cambridge Local Examinations Syndicate (UCLES), which is itself a department of the University of Cambridge.